



Músicos del Cabo, escena del Carnaval Malayo, cantos corales y danzas típicas zulúes. Sudáfrica recoge gran parte de las músicas del continente africano.

## LA MÚSICA

Parte del corazón musical de África late en los discos, las tiendas y los clubes de Sudáfrica, que a su actividad musical propia une su capacidad tecnológica y comercial para ofrecer algunas de las músicas más representativas de los países vecinos (Mozambique, Angola, Zambia, Zimbabwe) y del resto del continente, en especial la rumba zaireña y la música tradicional y moderna que se escucha en África al sur de la línea del Ecuador.

La tradición musical más reciente del país distingue entre dos corrientes con fuerte personalidad. De un lado, las canciones y el ritmo del *isikhamiso*, conocida y representada por Ladysmith Black Mambazo, el

grupo que acompañó a Paul Simon en la grabación de *Graceland* y en su gira promocional. Generalmente la interpretan grupos de hombres que armonizan sus voces, y sus silencios, para cantar a capella temas influidos por las canciones típicas de las bodas zulúes y por los oficios religiosos, que, a su vez, recogen la lejana influencia de los grupos *gospel* estadounidenses que recorrieron el país a finales del siglo XIX. Cada tarde, en el Victoria & Alfred Waterfront de Ciudad del Cabo hay más de un grupo de cantantes que ofrecen, gratis, al aire libre, su manera de sentir *isikhamiso*.

Otra corriente es la asociada al jazz, al jazz de elite, influido por los discos de American Records



y que desarrolló en el Gauteng, a mediados de los años 50, un estilo y un fraseo con fuerte personalidad conocido como *mbaqanga*, la fuente del ritmo, y al jazz más fácil, popular, conocido como *manab* e interpretado y mantenido en los *shebeens* o bares antaño ilegales de los *townships* como Soweto. Representantes destacados del jazz sudafricano son el trompetista Hugh Masekela, el saxofonista Kippie Moekeetsi, la cantante Miriam Makeba, el pianista Abdullah Ibrahim, y una larga lista de nombres asociados a la revista *Drum Magazine*, con mención aparte para los veteranos e inclasificables miembros del Soweto String Quartet.

El pop sudafricano también tiene su propia expresión, el *husho*, donde se mezclan sonidos del soul, el funk o el pop estadounidense, con variaciones, fantasías y sobre todo, ritmos claramente africanos. Es la mú-

sica de Arthur Mafokate, Zola Mandoza, Mzambiyi Brenda Fassie o Thandiswa Marwai.

Música que a veces ha recogido la larga tradición sudafricana del *izibongo*, la poesía hablada con la que se transmite la historia de cada generación familiar, se pedía la mano de la prometida o se narraban los cuentos tradicionales para impresionar a los niños.

Mucha de la historia reciente de Sudáfrica se ha escrito en los *shebeens* y en los *beer hall*, los únicos lugares que vendían alcohol en los *townships* y donde, en ocasiones, circulaba la *dagga* o marihuana. La mayoría de los *shebeens* estaban regentados por mujeres, las *shebeens queens*, mujeres que a veces acompañaban la música del bar con su baile y que a veces iniciaban la *tyi tyi*, una marcha rítmica, una especie de conga que se unió a los símbolos de la lucha contra el *apartheid*. ☉